Trivio

Juan Martínez Tristán

R. Ayuntamiento
de Saltillo

Poesía

TRIVIO

© R. Ayuntamiento de Saltillo
© Instituto Municipal de Cultura de Saltillo
© Juan Martínez Tristán

Todos los derechos reservados. 2003

Dentro de los planes culturales y artísticos que esta Administración contempla, está el de dar a conocer la producción literaria dada en nuestra ciudad.

Es por esta razón que se está presentando esta publicación que incluye parte de los últimos trabajos del poeta saltillense Juan Martínez Tristán, cuya trayectoria artística se ha consolidado a través de una extensa y reconocida obra.

La Presidencia Municipal a mi cargo, cumple así con los artistas locales y con el pueblo, a quien prometió atención a esta actividad cultural.

El Presidente Municipal
Humberto Moreira Valdés

El Instituto Municipal de Cultura presenta con gran satisfacción los más recientes poemas del escritor saltillense Juan Martínez Tristán, cuya labor en el campo de las letras es ampliamente apreciada.

Amor, erotismo, reflexión y agudeza, podrían ser algunas facetas de trabajo, manejadas con seguro dominio del oficio.

Apoyado en un lenguaje conciso y pulcro, ofrece imágenes que cobran vigor y frescura pese a ser los temas de siempre.

Tanto en la grafía como los espacios en blanco observados en los textos, dan lugar a una puntuación abstracta que obedece al ritmo de la idea originando así una poesía consecuente en los cánones modernos.

Queda a juicio del lector atento, este cuidadoso trabajo que nuestro Instituto de a conocer dentro de las actividades propias de su funcionamiento.

Lic. Armando J. Guerra Guerra

Lontananza

HORIZONTES PARTICULARES

Sostén estas líneas de rastro persistente,
jamás serán para los que no saben.
Este es un día que debiera oírse diferente,
piedra de las señales,
sitio donde volvemos a encender
nuestra memoria
bajo un reconstruir de rosas
de frases rescatadas
de muchas esperanzas.
Nadie puede diseñar canciones
que nos digan
que existe el largo trazo
de nuestra noche.
Hace años que miro
hacia este signo puntual
para darle forma
a los olvidos
y dejar constancia de ese tiempo.

¿De cuántas tus lluvias habré sido
centinela?
Seguidor de las ascuas de tu pulso
no puedo responderme.
Ya desconocido ahora
por las cosas que a nadie importan
puedo imaginarte, —eso sí—.

en tu coincidencia
con esa felicidad
que has aprendido a escalar
y que repitas para mí
las palabras densas
de tu verdad total.
Porque he guardado tus silencios
desde que encendiste
el sitio de tu cercanía,
ahí donde el límite del amor
fue tu propia vida
y ese encuentro dijo más
que todas las historias.

Esta es la fecha
de tu luz,
de tu beso,
de tu nombre.

Que el viento mágico de muchas horas
siga acumulândose en tu alma
que a solas será la misma
aunque no quieras repetirte.

Te acompaño en este día
en el que debiera suceder todo
y sucederte todo,
porque en un invierno
definirías todas mis tardes
a las orillas
de mi frente.

Llego contigo
A la oración serena
desde la morada de tus sueños ocultos,
el fuego de tu compañía
no significa lo remoto
de tus ojos.
Vive tú
Te piense yo.

Revive más costumbres,
más estrellas,
más espigas.

Hoy,
como otras veces
me resuelves esta vida.

Mi pecho incierto
ahoga oscuridades
                agudas
y tú impides, cuando quieres,
que se extienda
un dolor hasta las venas.

Con algo que destines
a mí,
alejas todo.

Aunque sea la deshecha tarde
        de tu cansancio
        o la señal oculta
        de tu vacío desaliento.

Aunque sea
        nada más
el recuerdo —ese recuerdo todavía—
prometido antes de que las arribadas
de los años fueran ruinas.

Porque no has estado

junto al álamo
de advertidos horizontes, ni
he sabido
que hayas dejado caer
el reverso de los días oscuros,
porque no puede ser
tan simple que ningún
sueño toque la pared inmóvil
de tu minuto privado,
no sabes que hay muchas
maneras de esperarte,
que si esta vez
como otras
tus caminos son de ausencia,
hay uno,
seco, sin árboles ni hierbas
constante hacia tu cuerpo
recorrido por mis ojos
noche a noche,
de prístina luna
a rumor azul de madrugada.

CUMPLEAÑOS II

Punto y seguido.
Breve momento
para revisar el equipaje.

Debes traer tu mes de luna
con las primeras gotas de los fríos.

Quien sabe si también se incluyan
aquellas hojas antiguas
que hablaban de recuerdos,
de encuentros, de regresos
de carcajadas vigentes
o de desusados llantos.

¿Cuántos árboles, cielos, arenas
o cenizas llevas ya sobre los ojos?
Necesario repasar las archivadas consejas
y largo puede ser el comienzo
del recuento.

Hoy pongo ante ti
mi parte de deseos en tu día.
Guárdate,
guardate así como eres,
guárdate toda,

De frente al viento nocturno
no se que esperaba obtener,
si la melodía
o el perfume
de tu piel
cuando llamaste.

A esa hora
te quedaste en el filo
de la sonrisa.

Sentí después
que escogías
unos trozos de esa noche
para entregármelos al instante
sin la lectura
del recato.
Pero se me adelantó
el amanecer.

Y eso
que solo fue
el abrazo de tu voz.

sentencias sin valor
que nunca conociste.

¿Qué valió?

La rosa,
la sombra
frente y tras
de ti.

Toda la altura de
una espera
acumula su sentido
y no responde
/igual que tú/
tantas y tantas preguntas.

Y con ese viento
no podrá irse tu nombre
arraigado
en el ancla
inmensa
de este rumbo.

junto al álamo
de advertidos horizontes, ni
he sabido
que hayas dejado caer
                el reverso de los días oscuros,
porque no puede ser
tan simple que ningún
sueño toque la pared inmóvil
de tu minuto privado,
        no sabes que hay muchas
maneras de esperarte,
que si esta vez
como otras
tus caminos son de ausencia,
hay uno,
seco, sin árboles ni hierbas
constante hacia tu cuerpo
recorrido por mis ojos
noche a noche,
    de prístina luna
    a rumor azul de madrugada.

De frente al viento nocturno
no se que esperaba obtener,
si la melodía
o el perfume
de tu piel
cuando llamaste.

A esa hora
te quedaste en el filo
de la sonrisa.

Sentí después
que escogías
unos trozos de esa noche
para entregármelos al instante
sin la lectura
del recato.
Pero se me adelantó
el amanecer.

Y eso
que solo fue
el abrazo de tu voz.

CUMPLEAÑOS II

Punto y seguido.
Breve momento
para revisar el equipaje.

Debes traer tu mes de luna
con las primeras gotas de los fríos.

Quien sabe si también se incluyan
aquellas hojas antiguas
que hablaban de recuerdos,
de encuentros, de regresos
de carcajadas vigentes
o de desusados llantos.

¿Cuántos árboles, cielos, arenas
o cenizas llevas ya sobre los ojos?
Necesario repasar las archivadas consejas
y largo puede ser el comienzo
del recuento.

Hoy pongo ante ti
mi parte de deseos en tu día.
Guárdate,
guardate así como eres,
guárdate toda,

guárdate lejos de toda desmemoria.
Zarpa de nuevo tu jornada
con derrotero hacia
tu propia lealtad.

En tu fecha
igual que ayer
vivirán mis flores idas
y oíras que repiten lo que pido:
que te aprendas el nombre
de más tardes
como aquellas que decían: "hasta luego".

Aquí tengo tu voz
con ella vivo
junto a mí reloj de agua
y mi ancla ya oxidada.
Y no es que cante con vientos desolados,
no,
porque amo el sol, amo el día
amo la vida y las estrellas
como amo a tu cuerpo
que supo conmigo asombrarse
de la noche.

Y sólo quise hacerme presente
con la íntima rosa de un fuego que conoces,
convocado
por mi pulso,
mi palabra,
mi canción
y por mis manos.

HOJAS SUELTAS

Siempre,
hacia las márgenes
de una hora conocida
se reúne el viento
con tu memoria
                de horizonte

Nadie como yo se fija
en el arribo y luego
                en su partida.
—Proximidades de mediodía
lejanías de media noche—.

Ese viento que olvidó
su rostro
sabe, sin embargo,
que otra vez
                no ha sido
                como ayer y ayer
                oído.

Y es entonces
que se lleva un pájaro perdido,
hojas del pasado
y muchas, muchas

sentencias sin valor
que nunca conociste.

¿Qué valió?

La rosa,
la sombra
frente y tras
de ti.

Toda la altura de
una espera
acumula su sentido
y no responde
/igual que tú/
tantas y tantas preguntas.

Y con ese viento
no podrá irse tu nombre
arraigado
en el ancla
inmensa
de este rumbo.

ALGO LEJOS

Tu meditar se llenó de luna.
Y qué deberá importarle (a ella)
la prisión asignada de horas viejas
        comparadas y futuras
o nuestra ecuación
de espacios miserables.

        Sin embargo
esta última vez
no fue la misma,
la cita por su ruta
abrió la noche
singular, alzada de melancolía,
        su mensaje de luz
        de diálogos inmóviles
        insistió en la inercia
        de construir
        la misma llama
al corazón de pulso solitario,
        para llamarte
        lejos
        donde seguro lavabas
        en mares argentinos
el agua de otra envidia

Y por la ventana de mi vida
indagué por tus sueños incoloros,
por tu belleza envuelta
en horas ajenas
cuando se muerden
de silencio.

Y debió coincidir
entonces
una quietud
bajo las cejas,
una ascención de angustias alentadas
y un ácido suponer
que las cimas de nuestras almas
seguían separadas.

CINCO PUNTOS AZULES

1

Hay tanta
totalidad
en tu mirada
que me fui
a buscarte
en cualquier lugar.

Tengo autoridad
para decir
que estás
en todas partes.

2

Pero
hay tanto desencuentro
tras tus labios
que me fui
a llorar
a ignorado borde
del olvido.

3

No es tiempo
de hojas secas,
¿porqué tendré entonces que
hablar
siempre
de llantos en la sombra
y golpes
de ventisca amarga?

4

"...cuenta tu vida por sonrisas
no por lágrimas..."
dijiste
un día bajo el ala
azul de la gaviota.

5

Totalidad.
Abandono.

Definiciones
de un polvo muerto
caído de las frases
que no dijeron nada.

Busca
dentro de esta voz
el misterio donde
has residido siempre.

Algo se me ha repetido en horas inmóviles:
que tu ala no ha volado para mí.

—Sólo instantes
de sentir pasar tu río
en compañía de las mariposas
de la niebla—.

Dame cualquier sombra,
ahora que deveras ni tiempo
tienes para olvidarme,
ahora que cargo el castigo
de una ansiedad expectante
que me esperaba de pie
con la mitad de una ropa blanca, impaciente
que no tenía sentido,
luego desandada
cuando tus ojos se acostaron
a mi lado.

Ya no podrás renunciar
a esto que te dejo,

mi oscilante latido,
este sueño
de una noche de bodas
que no ha llegado hasta las albas.

CANCIÓN VI

Dame las manos
con las palmas hacia abajo.

Será una elegía nueva
aunque
te parezca que escuchas
otra vez
canciones conocidas.

Caminaremos
a media noche
por nuestras calles
por las que nunca has
reído
ni descubierto bajo sus farolas
húmedas de luz pensativa,
pisadas de retorno
a los sitios futuros
de los sueños.

Estarás ahora
en algún lugar
donde
no dirás mi nombre
así como
otras veces
se te ha perdido
mi noche
entre los labios.

Estarás ahora
mirando tu rostro
por mí
y llevando las márgenes del viento
por tu pelo.

Algo no te hará
olvidar
que mi exiliada palabra
vivió sólo por tus ojos
y aunque escuches
entre tanto
otras voces
lejanas a la mía,
las habrás de saber
sin dimensión y peso.

Nada más
porque un silencio diferente
en suspenso dejó tu pensamiento.

Sigo siendo el colector diario
de la flor puntual que no irá
a tu cabellera,
y el incorregible buscador de astros
que no compartirás conmigo.

Sigo siendo el que a días
dedica un pañuelo de bienvenida
a tu marcha indiferente
y el que nunca acaba de ser
el cantor desamparado,
el vigía sin puerto,
el levantador amargo de suspensos.

Sin embargo
atento a la traza de tus cielos,
me asombra el que ya sea tiempo
de que la brújula recuerde
la vuelta del camino,
el andar de los amaneceres desiertos
y el arribo recomenzado
...del desplome de un encuentro.

Era para mí
la última cripta,
el tibio silencio
de la espera.

(Luce maravillosa la noche
en las inmediaciones
de tu cuerpo)

En secreto descubrirías
que eras otra.

Te oíste
con extraña voz
y tú brújula
no señalaba a nada.

Habías repetido
tanto mi nombre
que las noches
ya no hablaron,
desgastadas.

Era para mí
la última cripta,
el tibio silencio
de la espera.

(Luce maravillosa la noche
en las inmediaciones
de tu cuerpo)

Vuelve a ser
la que decidía mis sueños.

Sé otra vez aquel recuerdo,
aquellos ojos ebrios,
aquella entrega
sin promesas.

He vuelto a pensar
en aquellos días.
        Los días de las rosas
y la tormenta.

        Cuando eras tempestad
por mí sujeta
        y traías los alientos
desde muy lejos
haciendo necesaria la presencia
        y la memoria.

En secreto descubrirías
que eras otra.

Te oíste
con extraña voz
y tú brújula
no señalaba a nada.

Habías repetido
tanto mi nombre
que las noches
ya no hablaron,
desgastadas.

Bajo un polvo imprevisto
leerás viejos pensamientos.

Y descubrirás,
incrédula,
que aunque hayan
pasado muchos años,
estás enamorada.

Se tuvo que hacer
un paréntesis
en la hora
continua
de la rosa.

Porque en este solsticio señal,
me has dado, gracias,
como costumbre nueva,
siemprevivas.

Pensé
hace tiempo,
que las rosas
sólo se oían en primavera.

Ni siquiera
sabía, tampoco, del caminar severo
de un reloj
que no descansa.

A estas fechas,
sabes,
llevo una canción de septiembre
todo el año.

Rondador
de tu respiro ingrávido.
Espectador
de los instantes
de inquietud callada.

Es el momento más alto.
Cuando no hay nada,
nadie,
en ti
más que la noche.

En tus pechos solitarios
apenas cabe mi pensamiento.

Luz azul, agua reposada.
Vigor en las arterias.

Tuviste para mí
la mejor
definición:

Mujer de amor,
cuerpo vencido
y ropa abandonada.

Hay un poema pendiente
en el revés
insomne
de la pregunta.

Y una espera
        larga
        que se extiende
        ya
por muchos vientos huérfanos.

No te encontré
ayer.
Sobre las horas sordas
tu lugar
vacío
estaba lleno de ti.

Y ahí permanecían tus cosas
remotas.
Un cuaderno de orillas grises,
la huella
de tu perfume violeta,
una flor,
un pensamiento.

Y lo que me ibas
a decir, también.

Yo también puedo ir
por la llanura
de los trigos lejanos
y abandonar
la tarde
para pensar en ti.

Puedo llenarme
la cara
de sol, el pecho
de montaña
ahora que sé
donde reside
incansable
tu nombre:
campanario,
NAA, SIRIO, TIDEH.

No habrás de darme ya
ningún "tal vez",
suena a invierno
este acento del exilio.

Tu dehabitada compañía
cimenta
la insondable soledad
de soledades que sostengo.

Ahora que sé
que más que nunca
ni tú
ni nadie
extenderán su mano por mi marcha.

Lo pediría
una vez más.
Sólo para que se detuviera
o no
partiera desde ninguna parte
rumbo a nada
tu último vuelo de gaviota
tempestuosa.

Nira:

Si por ahí ves a Sirio.
cuéntale de mí.

Dile que si nadie
tiene un condoler
para sus duelos
que si nadie le ha cantado
transparentes melodías,
que aquí tengo
un arpegio que fondeó en mi sentimiento.

Dile que si no halla
una voz perfilada de amor
y promesas verticales,
que aquí están
mis poemas temblorosos,
mis tardes meditadas,
mis respiros
ahogados por sus ojos.

La perdí para siempre.

No sé ni como fui autor
de un tiempo de impiedades.

Fui dejando en cualquier parte
su sonrisa,
su apasionado grito,
su entrega misteriosa.

Ahora ella es un poema ajeno,
mientras el egoísmo
es mi sombra
y me cubro de una soledad
que a nadie importa.

Ella solo quería
ofrecerme toda su vida.

Desveladas

Perdura lo que hiciste
sin tener idea de ello.
Perdura el clavel
que un día regaste
sin darte cuenta.

Lo que diste entregadamente
es invisible.

Lo recordarán los pájaros buenos.

Esos tus amigos de antaño.

Escucho el día
como escuchar mi vida.

Afuera, la canalla,
un tráfago de prisas y tedios,
de ambiciones
y vacíos.
Quizá un despistado.

Espero lo cruce en su camino.

Alguna vez perdimos
la ruta.

Se oscureció el paso,
nos equivocamos de ansiedad.

Eso creímos.
No dejó de esperarnos la piedra
tras la niebla.

Hemos llevado por toda nuestra noche
por turnos, vuelos interiores.
Propios, inefables.
Ríos, mares, viajes, pensamientos,
suplicios anhelantes.

Nadie puede leer la rosa
que desembarcó
privadamente
en nuestra sangre.

Ya nada puedo dejar
para después.

Mucho menos tu amor desfallecido
o la amanecida dulzura de tus senos.

Todo tiene que incendiarse
de inmediato
ya,
o mejor,
que sea para en la noche.

Hablan las informaciones
de jóvenes que deciden
liquidar pronto su compromiso
con este mundo.

¡Cómo!

Si es tan sorpresiva la mañana.
Tan estruendoso el medio día.
Tan entregada y nostálgica la tarde.
¡Tan generosa e invitante la media noche!

Es difícil medir nuestros límites,
reducir la ambición
a lo congruente.

Tal vez el error esté
en esperar lo equivocado.
—Predecir la cima—.

Quizá el acierto esté
en saber aguardar lo merecido.
—Disimular el abismo—.

¿Y quién podrá rescatar
esa ceguera?

(Igual la rosa estará de pie).

Pocos han sabido estar
bajo la sombra de un buen árbol.

El silencio reverbera en la distancia,
los ojos pueden otear hacia alguna cumbre.

Se puede aprovechar el rato
para evocar
el rastro de un ángel
por un bello cuerpo.

Hay frescura, descanso

El espíritu está tranquilo
y elevado.

¿Qué busco, amor,
o qué buscamos todos?

¿Será algún corazón de luz
que nos haga olvidar
el descenso de la noche?

¿Y dónde vamos a encontrarnos?
Nuestras tardes están distantes,
nuestra música, olvidada.

Es por demás,
no existe descansar
del tiempo.

Contemplo las tardes finales.

Sigo colgado
del asombro ante una estrella,
y me alivia el saber
que alguien también
se llena de luz
de esta manera.

Ya ves.
Hay vuelos antiguos todavía,
no soy el poseedor
de todas las nostalgias.

La vida no es corta,
dijo Séneca.

Somos nosotros
los que hemos llenado
de olvido sus momentos.

No escribimos un verso.
No leímos una bella historia.
Fuimos sordos
a los cantos entrañables.

Torpes,
dejamos ir al amor
que pudo esconder
los imposibles.

Tendremos que irnos.
Poco a poco, dijo El Bueno,
pues ya en los nidos de antaño
no hay pájaros hogaño.

No tiene caso ya
llevar recuentos de las amarguras.
Mejor, curiosear el archivo
de antiguas llamaradas
e ir descontando suspiros y huracanes.

Cabos Sueltos

Quise ir más allá
del no me acuerdo,
no llegué sino hasta
el aquí te quedas.

La palabra se quedó
en el camino de la estrella.

Yo no sé porqué viene en mi costado
una cauda continua de silencios.
  Si solamente lo que busco tanto
es sentirte con mi verso a solas.
¿Porqué se pierde mi camino en nada
y queda hueco mi olvidado canto?

Tú lo sabes, investigo auroras,
motivo de mi impulso es tu presencia
y rosa de los vientos a mis pasos.

Tú lo tienes, Sirio
                lo devienes,
te marcó un perfil de atardeceres
cuando toda señal te pertenece.

  Si todas mis pupilas son miseria,
te pido me improvises un suspiro
y sientas que todo el pensamiento
gravite en la mitad de tus recuerdos.

  Sólo descuida en mi soñar tus ojos,
sólo acaricia en tu olvidar mi nombre,
que así le restas a mi incierta vida
el golpe desolado de las noches.

Yo no sé porqué viene en mi costado
una cauda continua de silencios,
si toda floración está en tu torso
y toda mi plegaria es que conmigo
—de fuego enceladísima— te acuestes.

MAGNITUDES

I

Temperatura ambiente en Saltillo: 37°.
Inexplicable
¿Cuánta brasa hay entre tus pechos?

II

Tarde pesada en relámpagos y lluvias.
¿Cuánto pesarán tus caricias amatorias?

III

Agua y frescura extendidas por el pueblo.
Y por tu cintura,
¿me sobrará distancia entre
las manos?

IV

Medidas secretas, sentimentales:
¿Cuántas cargas serás de entrega?
¿Cuánta distancia tienes de fuego
apasionado?

¿Cuánto...
Bárbara.

Quisiera volver a verte
pero no sé ni donde vives.

Dame tu dirección.

Quizá se me ofrezca de repente
ir a saludarte,
pedirte dinero prestado
o comprobar
que la cama del recuerdo
no se le niega a nadie.

ACADÉMICA

A Don Camilo José
el de los eruditos desenfados.

Reputar,

segunda acepción del Diccionario
de la Real Academia Española
que contra de lo que se dice
mea sola:

Apreciar o estimar el mérito.

Verbo peligrosísimo
de conjugar.
Presente de indicativo:
yo, paso,
tú reputas,
él o ella reputa,
etc.

XAVIERIANA

Tus brazos nocturnos no volverán
conmigo.

Ni se oirá tu voz de estatua,
tu dignidad de desconocida hoguera
jamás te permitirá
mostrárteme tan obvia.

¡Tan novia!

Sudor.
Saliva.
Sangre.
Semen.

Las cuatro eses
de una flor abierta.

MÉDICA I

Mensaje
romanticón y alentador (válido también con "c")
en un momento estelar
de la literatura médica:

"La sexualidad no tiene fecha
de vencimiento".

Todo un poema.
Pues así lo señalan
—sin índice de fuego—
los fármacomagos
creadores del VIAGRA.

De aquí a la eternidad.

MÉDICA II

"Sus lágrimas son algo fuera
de lo común".

—Apología y escarnio del lloro
y del lloriqueo.

"Algunos seres tienen lágrimas, pero incompletas".
—Los poetas, de seguro
o los émulos del cocodrilo.

Peor:
"Otros seres pueden carecer de ellas,
como las mujeres".

—No digan. ¡Qué teatro!

Entonces, ya ni llorar es bueno.

IMPUNIDAD

Con lujo de hermosura
me asaltaron
tu cabellera,
tu muslamen,
tu cadera.

Fui despojado por ti
de mi corazón (algo corrido).
Ladrona, inapresable, de mi alma.

Huiste con rumbo
desconocido.

EMPRESARIAL

El magnate industrial
estaba feliz,
su hijo había decidido
ser poeta.

Tiene un gran porvenir, dice,
pues se trata de un negocio
en expansión.

Y ahora sí,
ya con este me despido.
Puedes irte, mi amor,
por donde viniste.

Ni hablar,
yo sólo quería
que me trajeras
la vida.

Directorio Del Municipio

C. Profr. Humberto Moreira Valdés
Presidente Municipal

C. Lic. Ma. Enriqueta De Alba Campos
Secretaria del Ayuntamiento

C. Ing. Ismael Ramos Flores
Tesorero

C. Lic. Armando J. Guerra Guerra
Director del Instituto Municipal de Cultura

TRIVIO, se terminó de imprimir el
11 de agosto de
2003, el tiraje de la
edición fue de 500
ejemplares

Saltillo